

Protagonistas

Karen Daniela Abad Vanegas
Abogada

«Mientras mis compañeros iban de verbena, yo estudiaba con mi bebé»

Sacó la carrera de Derecho con una hija de pocos meses y lleva cinco años ejerciendo

MARTA VÁZQUEZ
OURENSE / OURENSE

Su primer pleito lo resolvió cuando estaba en quinto curso de Primaria. Dos compañeras discutían por un bolígrafo y ella medió en el altercado. «La profesora me dijo que yo era muy resolutive y que me planteara estudiar Derecho», recuerda ahora Karen Daniela Abad Vanegas, que dos décadas después sigue ayudando a resolver conflictos, aunque ahora sus clientes se juegan mucho más que un boli. A sus 31 años ha defendido muchos casos e incluso ha sido acusación en un juicio con jurado, del del crimen de Nerea Añel. Todo gracias a aquella recomendación de su profesora, pero también a su propio carácter, inconformista y luchador, a su talento, y al consejo de su padre, el médico Miguel Abad Vila. «Siempre me decía que yo no paraba de buscarle cinco pies al gato», recuerda para esta entrevista una profesional nacida en 1993 en Medellín (Colombia).

Cuando ella tenía 8 años su familia se trasladó a Ourense y asegura que para ella el cambio no fue traumático. Se acostumbró enseguida a la ciudad y tras completar la educación obligatoria, se decantó por la carrera de leyes. Empezó en la UNED, pero enseguida pasó a la facultad de Derecho del campus de Ourense, porque su situación entonces era muy particular. Tenía un bebé de pocos meses. «Mientras mis compañeros estaban en sus verbenas y sus historias, yo me cogía a la niña y me iba a estudiar a la biblioteca con ella. Quería sacar la carrera en cuatro años y no alargarla más tiempo; precisamente porque ya tenía una hija, no quería quedarme estancada», cuenta.



Karen Daniela Abad Vanegas, en el despacho de Temes y Marquina, en el que trabaja. SANTI M. AMIL

Su fuerza de voluntad y el apoyo del padre de su hija y de su familia la ayudaron a lograr su meta. Cuando su hija dormía ella estudiaba y completó la carrera en el tiempo previsto, y con notas brillantes. Quedaron en su memoria las clases con el catedrático Luis Rodríguez Ennes. «Era una pasada su oratoria», asegura, recordando también a docentes como Roberto Bustillo.

Completada la titulación, había que tomar decisiones y surgieron las dudas. «Veía complicado ser abogada porque los despachos no suelen contratar a nadie y el camino de ser autónoma me parecía difícil», cuenta. Se planteó opositar y le pareció buena idea convertirse en inspectora de Policía. No pudo ser. «Ahora ya no pasa, pero entonces se exigía una altura mínima y yo no la tenía», recuerda.

Pero cuando una puerta se cie-

rra siempre se abre una ventana y Karen decidió hacer el máster de abogacía. En las prácticas tuvo su primer contacto con el despacho en el que trabaja ahora, el de Jorge Temes e Ignacio Marquina. Aquello no fue casualidad. «Ellos no estaban en la lista de bufetes a los que se podía ir, pero yo me armé de valor y los llamé para ver si me cogían». Y la aceptaron.

Y así fue como encontró su lugar. Desde el primer día se sintió cómoda buceando dentro de las cajas que contenían la documentación de los casos. Sus mentores se las daban para que estudiara las causas y luego le pedían su opinión sobre cómo plantear la estrategia. «Yo estaba ilusionadísima», cuenta Karen, que asegura que fue Jorge Temes quien la animó a colegiarse al completar el posgrado. «Me dijo, 'ejerce que es lo tuyo' y eso me ani-

mó definitivamente. Y ahí estoy».

Hace ya cinco años que viste la toga y está muy contenta con la decisión. Admite que es un trabajo duro, que no se termina cuando sale del despacho porque los casos se van a casa con ella. «A veces estoy con mi familia y pensando a la vez en como fundamentar un recurso, pero cuando salen bien las cosas es muy gratificante», reconoce. No ha olvidado el primer día que defendió a un cliente en una sala de vistas. «Era un divorcio delicado y estaba muy nerviosa, pero al final me salió muy bien», recuerda. Ha aprendido en este tiempo que ante un tribunal «hay que hacer-se valer» y admite que a ella le ha costado superar su timidez. Forma parte del turno de oficio y comparte las reivindicaciones del colectivo, que está en huelga desde hace unos meses para pedir mejores retribuciones.

QUIÉN ES

Su origen. Karen Daniela Abad Vanegas nació en Medellín (Colombia) en 1993. Cuando tenía 8 años su familia se trasladó a Ourense.

Estudios. Se graduó en Derecho en la Universidad de Vigo y completó el máster de abogacía.

Profesión. Es abogada, experta en derecho penal y laboral. También está adscrita al turno de oficio.

Se ha matriculado en Criminología y le gusta salir de ruta con su moto

Aunque el trabajo le ocupa muchas horas del día, el tiempo de ocio lo dedica Karen a estar con su hija, que tiene ya 12 años, y a algunas de sus pasiones, como pasear, ir al cine y, cuando puede, hacer rutas en moto. Admite que le gusta ir sola y también que le «flipa» el billar. A mayo-res, viaja siempre que puede y le gusta ir a conciertos, pero por si todo esto no fuera suficiente, desde hace unos meses ha sumado nuevas obligaciones. Animada por su padre, se ha enrolado en el grado de Criminología, que se imparte en el centro asociado de la UNED en Ourense. En esta misión se ha embarcado también el abogado Jorge Temes. «Mi padre es el que mejor lo lleva de los tres, está muy motivado», confiesa entre risas. Le gusta la titulación porque completa su formación como penalista desde perspectivas como la psicología o la sociología.

A la hora de representar a un cliente, tiene claro que no se deben tener prejuicios. «A veces ya ves que no te cuentan toda la verdad, pero todo el mundo tiene derecho a que lo defiendan y nosotros debemos ser imparciales», asegura la profesional.